

# Las constelaciones de la movilidad y el género en un archipiélago en transformación. El caso de Chiloé en el sur austral de Chile

Los cholotes parecen estar siempre en movimiento. El aislamiento los obliga a un continuo y permanente desplazamiento, y no es posible imaginarse el paisaje aquí, sin esos obstinados transeúntes que se cruzan en los lugares y momentos más inesperados, como ese grupo de mujeres y de niños caminando al amanecer por una playa del Pacífico en dirección al control médico de Cucao, a dos horas de marcha; o esa campesina que, tendida sobre un caballo que conduce su marido en el bosque cerca de Chepu, va a dar a luz a Ancud, a unos 25 km.

Phillipe Grenier, 1984

Alejandra Lazo Corvalán<sup>1</sup>

## Introducción

En las últimas décadas el archipiélago de Chiloé, en el extremo sur austral de Chile, se ha visto sacudido por cambios culturales, sociales y económicos que han transformado el territorio y la vida cotidiana de los habitantes, teniendo consecuencias sobre su sistema de género. Las prácticas y representaciones de género, marcadas por el patriarcado machista, tradicionalmente han dividido el trabajo y el espacio entre las migraciones de los hombres hacia los empleos continentales y las actividades no remuneradas (familiares, artesanales y agrícolas) de las mujeres. Sin embargo, la industria del salmón ha provocado el empleo asalariado de las mujeres y ha hecho menos necesarios los viajes de los hombres, reactivando nuevos estereotipos de género y prácticas de movilidad.

Asimismo, otros elementos de la vida cotidiana han acompañado esta evolución. Particularmente las nuevas restricciones y recursos asociados a la actividad industrial y también la difusión de nuevas tecnologías. La llegada de la televisión y de la radio ha suscitado entre los isleños nuevos modelos de éxito social. Por otro lado, los desplazamientos cotidianos se han visto reconfigurados no solo por los cambios

1 Doctora en Geografía y planificación territorial por la Universidad de Toulouse 2, Le Mirail. La autora, investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas, CEDER-Universidad de los Lagos, agradece a Conicyt y a Fondecyt por el financiamiento del proyecto Fondecyt 3140115.

en los servicios de transporte y la mejora en la infraestructura vial y de caminos, sino también por la reconfiguración de las ciudades del archipiélago producto de la migración, los nuevos comercios y zonas industriales que han aparecido en las últimas décadas. Al mismo tiempo, muchos de estos artefactos se apoyan y articulan con las comunicaciones por teléfono móvil, con el intercambio de información por internet y por los imaginarios que ofrece la televisión por cable.

Como ya se ha constatado a partir de otros estudios efectuados en el archipiélago (Délano 1997; Macé *et al.* 2010; Gobantes 2011; Rebolledo 2012; Gajardo 2015), se han producido cambios importantes en la distribución de funciones, y lo femenino se desplaza cada vez más desde el ámbito de lo privado a lo público. Específicamente, la mujer se ha incorporado al espacio productivo y profesional con un mayor reconocimiento social, lo que implica un cambio social y cultural, en tanto se produce una ruptura con la concepción tradicional de lo femenino ligado únicamente al ámbito de lo reproductivo y lo doméstico. Las mujeres chilotas y su manera de relacionarse con el espacio, de ocuparlo, de practicarlo, han cambiado, al igual que la de sus pares los hombres, quienes en la actualidad tienen que enfrentarse a formas de movilidad que distan de aquellas practicadas por sus antepasados y que muchas veces ponen en tensión lo familiar y las formas de habitar.

Considerando estos antecedentes, se abordarán las dinámicas de género desde la perspectiva de la movilidad espacial, es decir, desde las prácticas y los discursos en torno a la ocupación y apropiación del territorio archipelágico. Para ello, se ha dividido este trabajo en cuatro apartados. En el primero de ellos se expondrá el contexto geográfico y cultural de la investigación, para luego presentar una discusión teórica sobre el género y la movilidad tomando como clave de lectura el concepto de constelación. En un tercer apartado se expondrán dos de las constelaciones que coexisten en la actualidad en Chiloé, dando cuenta de las prácticas, los discursos y los objetos asociados a cada una de ellas.

Finalmente, se presentan algunas de las principales conclusiones que permiten reflexionar sobre cómo las movibilidades chilotas y su inscripción en una economía de mercado global no solo cambian el lugar y el territorio, sino que vienen a interrogar las tradicionales formas de dominación de género a partir de la ocupación de un espacio “exterior”, “más público”, relacionado con el trabajo en la fábrica, el acceso al dinero, las nuevas formas de socialización y el uso de la tecnología, entre otros aspectos.

## Un archipiélago en transformación

Situado en el extremo sur austral de Chile, intensamente recortado y dividido por innumerables islotes, el archipiélago de Chiloé está separado del continente al norte por el canal de Chaco y al este por un mar interior compuesto por el golfo de Ancud y el golfo del Corcovado. Se trata de un gran archipiélago con aproximadamente 155.000 habitantes, y dos ciudades principales, Castro al este y la ciudad de Ancud al norte, además de una veintena de pequeñas islas diseminadas en su mar interior.

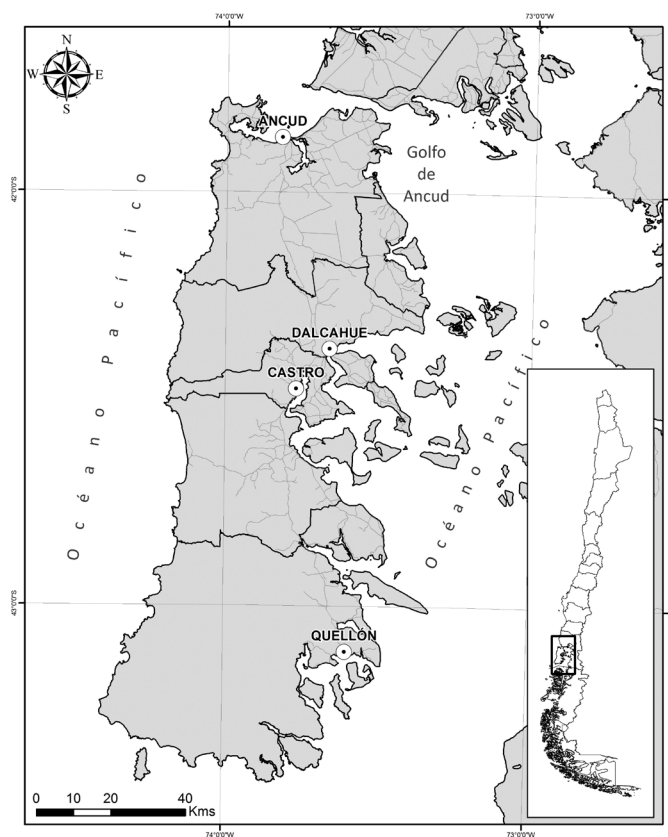


Figura 1. Cartografía. El archipiélago de Chiloé

Fuente: Programa ATLAS, Universidad de los Lagos, Chile.

Los hombres y las mujeres que habitan en estas islas tienen modos de vida rurales y se dedican a la pesca artesanal y a la agricultura para el autoconsumo. Sin embargo, y producto de la rápida modernización del archipiélago y la entrada de

la industria salmonícola a principios de los años ochenta,<sup>2</sup> muchas familias han migrado desde las islas del mar interior hacia los centros urbanos más cercanos, lo que ha generado cambios socioculturales y espaciales importantes. Ello no solo ha provocado una industrialización acelerada, sino también un incremento poblacional, un acceso mayor al dinero, una reducción de la pobreza y, sobre todo, un impacto ambiental y cultural. Si bien en Chiloé predomina la industria salmonícola, también existen emplazamientos industriales para el procesamiento, acopio y distribución de otros productos del mar,<sup>3</sup> los que atraen a nuevos habitantes a las periferias de las ciudades (Barton, Pozo *et al.* 2013). Lo anterior viene a provocar la expansión de los centros urbanos, una mayor densificación de las ciudades y la aparición de las periferias como consecuencia de la demanda de suelo barato, motivado por las oportunidades de trabajo que ofrecen las industrias y el comercio.

Desde otra perspectiva, y como lo señala Román (2009), la actividad salmonícola ha generado no solo grandes cambios en el sistema económico, sino también en las relaciones sociales dentro de la isla. Por ejemplo, los tradicionales patrones de género del archipiélago donde predominaba un patriarcado machista —ya que el hombre era el proveedor-viajero y la mujer, la dueña de casa dedicada principalmente a las labores del hogar, los hijos y la huerta— se han visto trastocados a raíz de la integración de muchas mujeres al trabajo asalariado en la industria.

En resumen, se podría decir que Chiloé es un territorio que en la actualidad está cruzado por un doble movimiento. Por un lado, la existencia de una dinámica económica de desarrollo global liderado por la industria del salmón, y otro más vinculado con lo local, caracterizado por actividades tradicionales relacionadas con su identidad cultural. Ello hace pertinente la comprensión sobre cómo los habitantes, tanto los hombres como las mujeres, se incorporan a estas dinámicas a partir de una ocupación diferenciada del territorio.

Aquí se presentan los primeros resultados de un trabajo de terreno efectuado en el archipiélago de Chiloé entre los años 2013 y 2014, en el cual se hizo una veintena de entrevistas semiestructuradas a los habitantes. Específicamente, se entrevistó a hombres

2 Según Barton, Pozo *et al.* (2013), la salmonicultura se encuentra relacionada con procesos globales (inversiones, tecnológicas y ventas), pero se vincula débilmente con el entorno local: extrae recursos y explota capital humano.

3 Principalmente *Mytilus chilensis* (choritos), *Tawera gayi* (almejas), *Porphyra Columbia* (luche) y *Gracilaria chilensis* (pelillo).

y mujeres de diferentes edades y generaciones, a habitantes tradicionales del medio rural y a isleños vinculados con la industria del salmón a fin de poder caracterizar y definir las constelaciones de movilidad y género que hoy coexisten en el territorio.

### **De la inmovilidad a la movilidad: género, espacio y poder**

El espacio es una construcción social, resultado de las relaciones de poder, y en él se aprecian las desigualdades entre los hombres y las mujeres. Desde esta perspectiva, tradicionalmente la mujer ha sido asignada a la inmovilidad, la proximidad y el “lugar”, mientras que el hombre, a la movilidad, lo exterior, el “espacio”.

En consonancia con ello, este trabajo se inscribe en una geografía de la movilidad y el género al interrogarse sobre cómo las mutaciones contemporáneas (económicas, sociales y culturales) que acompañan el desarrollo de una economía global en Chiloé están trastocando las relaciones espaciales tradicionales de los hombres y las mujeres.

Se intentará dar respuesta a esta interrogante incorporando la variable movilidad, pues, y al decir de Guetat-Bernard (2011), las movilidades espaciales contemporáneas y su inscripción en economías de mercado global no solo vienen a modificar la naturaleza del lugar y del territorio, sino que también interrogan las formas de la dominación al dar origen a relaciones espaciales inusitadas.

En este sentido, las movilidades no pueden ser entendidas como simples movimientos que tienen como objetivo salirse de los marcos y de las estructuras de reproducción del orden socioespacial. Ellas también se inscriben en las organizaciones socioespaciales que marcan las relaciones de poder. El desafío de una geografía de la movilidad que privilegia el cruce con las relaciones de género es el análisis de las consecuencias de las movilidades en las relaciones espaciales de los hombres en su relación con las mujeres y viceversa (Guetat-Bernard 2011).

En una misma línea argumentativa, Uteng y Cresswell (2008) explican que el cómo la gente se mueve a través del tiempo y la distancia es indicativo de las relaciones espaciales de género, sobre todo de las jerarquías de poder de género. Movilidad y género, explican estos autores, intervienen en el corazón mismo de las prácticas cotidianas, a menudo reproduciendo las tradicionales relaciones de género, pero también creando nuevas.

Por su parte, Susan Hanson (2010) indica que la movilidad determina ideologías de género, significados y prácticas, y en ese sentido estas ideologías hacen eco en el dualismo que pone a la mujer, y lo femenino, en el hogar y el espacio

privado, mientras que el hombre se asocia a espacios alejados, públicos, urbanos y movimientos expansivos. Desde esta perspectiva, la movilidad sería una forma de empoderamiento, sobre todo para las mujeres, en el sentido de que les permite acceder a otros espacios, ideas y oportunidades, que estando confinadas no conocerían. Al mismo tiempo, la movilidad permite el acceso a nuevas experiencias que trastocan las identidades pudiendo erosionar entonces las tradicionales ideologías y prácticas de género (Hanson 2010).

Sin embargo, algunos autores indican que puede ser simplista equiparar la falta de movilidad con falta de poder, pues algunas mujeres pueden experimentar empoderamiento en el espacio doméstico, en el hogar y en la proximidad a partir de la autoridad que ejercen en ese espacio (Gilbert 1998 en Hanson 2010). Y, por el contrario, la movilidad podría significar para ellas algo cansado y doloroso, sobre todo cuando se viajan largas distancias por un salario mínimo. Por tanto, no siempre se produciría una forma de empoderamiento a partir de una mayor movilidad. En este sentido, resulta clave comprender los significados de género, la experiencia y las relaciones de poder presentes en las diversas formas de movilidad e inmovilidad en distintos contextos sociales y geográficos (Hanson 2010).

Siguiendo con estas ideas y retomando el concepto de constelación (Cresswell 2010: 5), la movilidad y las dinámicas de género en Chiloé serán entendidas como un “conjunto de formaciones históricas y geográficas, narrativas y prácticas de movilidad”. En este sentido, el movimiento físico (cómo se llega desde un lugar a otro), las significaciones del movimiento (discursos, narrativas e historias sobre el movimiento) y la experiencia de la práctica de ese movimiento serán elementos centrales para la comprensión de las dinámicas de género en el archipiélago.

De este modo, la comprensión de los significados y las prácticas, tanto de la movilidad como del género, deben ser leídos a la luz de los contextos geográficos, sociales y culturales que los enmarcan. Ambos, movilidad y género, están compuestos de múltiples elementos que se relacionan entre sí y que van cambiando.

En el caso del archipiélago de Chiloé, y como se expondrá en las páginas que siguen, la movilidad y su relación con el género no solo se caracteriza por un componente espacial dado por las características archipelágicas del contexto insular donde se ubica, sino que también tiene diferentes significados que se transforman a lo largo del tiempo. En este sentido, para entender el significado actual de la movilidad y cómo ella se relaciona con el género, es necesario hacer referencia a las movibilidades pasadas, los significados y las prácticas espaciales, al mismo tiempo que a los objetos y las tecnologías que los acompañan.

A continuación expondremos dos de las constelaciones de movilidad y género que coexisten en el archipiélago de Chiloé y que dan cuenta de cómo las transformaciones culturales, sociales y económicas producidas en el archipiélago van trastocando las formas de habitar, ocupar y pensar el espacio insular.

### **Las constelaciones de la movilidad y el género en Chiloé**

#### *Separación territorial: hombres viajeros y mujeres cautivas de la proximidad*

La primera constelación que hemos identificado se construye a partir de la clásica dicotomía espacial de género, que confiere el movimiento a los hombres y la inmovilidad a las mujeres. Esta constelación está formada por las personas que vivieron en el archipiélago en la segunda mitad del siglo xx y principios del siglo xxi, cuando el parentesco y la familia eran el núcleo central de la vida, caracterizada por una fuerte autoridad paterna y relaciones de vecindad basada en la reciprocidad.

Otra característica de esta constelación es la importancia de la mujer en el hogar, quien era la productora (de artesanía, hortalizas, además de la encargada del cuidado de los animales), ello en el contexto de las migraciones masculinas a la Patagonia argentina, que se extendían por varios meses, dejando a las mujeres como jefas de hogar y responsables de la economía familiar. Sin embargo, y pese a estas prolongadas ausencias, se identifica la presencia de un patriarcado machista, en el que la autoridad masculina tenía un peso relevante (Urbina 1996).

Asimismo, en esta época se practicaba la agricultura combinada con la pesca y la recolección de algas y mariscos en bordemar, y con actividad forestal en el bosque nativo, actividades desarrolladas de manera complementaria a partir del trabajo de toda la familia (Rebolledo 2012).

Dentro de este contexto, el movimiento formaba parte de la vida cotidiana de estas comunidades. Ejemplo de ello es que mucho de lo que no se consumía debía ser vendido en las ciudades y poblados más cercanos (papas, madera, lana, granos), por lo que los habitantes del archipiélago debían viajar grandes distancias para comerciar. De este modo, se destaca un sentido del viaje que era colectivo y donde la aventura y la reciprocidad eran parte de todos los días (Yáñez 2011).

Los hombres, principalmente, hacían estos viajes (a caballo, o bien en lanchas a vela y posteriormente con motor) varias veces al año, desde las islas del mar interior hasta los centros poblados más importantes para comercializar, vender productos y abastecerse. Generalmente se salía muy temprano en la mañana para llegar varias

horas después a ciudades como Castro o Ancud. Muchas veces el viaje podía durar días enteros, según las condiciones climáticas. Las mujeres, por su parte, debían quedarse en casa a cargo de las labores del campo y del hogar, mientras el hombre regresaba.

Era muy poco frecuente encontrar en esa época mujeres viajeras o que dejaran a sus familias para ir al pueblo. Al decir de Macé et al. (2010), la silvicultura, la pesca y la migración eran asunto de hombres.

Así como los desplazamientos cotidianos contaban para la subsistencia familiar, eran muy comunes en esta época los viajes a la Patagonia, donde los jóvenes y los hombres de las diferentes partes del archipiélago viajaban a trabajar en las estancias durante la temporada de esquila de ovejas y retornaban luego con el dinero para vivir el resto del año. En este sentido, la migración de los hombres dejó la demografía de las islas predispuesta a las mujeres, quienes debían encargarse de la educación de los hijos, el cuidado de la huerta y los animales, además de cocinar, recolectar mariscos, etcétera.

Por otra parte, y en cuanto a la migración de los hombres y sus características, es posible mencionar que estos eran conocidos en la Patagonia como trabajadores de fácil adaptación y con mucha fuerza. En esta época el viaje por mar y el enfrentamiento del chilote con la naturaleza patagónica formaban parte de un imaginario complejo y, sobre todo, que competía exclusivamente a los hombres y donde se mezclaban la mitología, el paso a la adultez, el prestigio y el ideal errante del viajero (Mancilla y Rehbein 2007). Este imaginario desempeñaba un importante papel en las decisiones que motivaban el viaje de los chilotos. Los hombres son, por sobre todo, viajeros: más allá de la generación de ingresos, las migraciones a Chile continental cumplían la función de “convertirlos en hombres” (Macé *et al.* 2010).

De este modo, se observa cómo el espacio es sobre todo un espacio exterior que le compete a los hombres y no a las mujeres. Según Maffesoli (2004, en Mancilla y Rehbein 2007): “El nomadismo no está determinado únicamente por la necesidad económica o la simple funcionalidad, es una especie de pulsión migratoria que incita al hombre a cambiar de lugar y de hábitos para alcanzar plenamente las diversas facetas de su personalidad, solo accesible a través de la confrontación con lo extraño”.

Las mujeres de Chiloé no formaban parte de este imaginario, sino que más bien ellas eran los anclajes, eran quienes se quedaban a cargo de la casa, la familia, los animales y la huerta. Sin embargo, y a pesar de que no salían de su proximidad, ellas eran muy completas, con un alto capital cultural, por sus múltiples conocimientos (cocina, huerta, animales, artesanías), lo cual las distingue de sus pares los hom-



bres.<sup>4</sup> Se reconoce entonces en esta constelación una feminización del trabajo, en tanto las mujeres asumían papeles protagónicos en la agricultura, aunque no fuesen remuneradas (Mac Phee 2013). Sin embargo, y como ha ocurrido en gran parte del mundo rural, este trabajo ha sido invisibilizado por las estadísticas, la familia y las mismas mujeres rurales (Fawaz y Soto 2012).

De este modo se construye un imaginario dicotómico sobre la movilidad y el uso del espacio que indica que, mientras las estrategias de subsistencia de los hombres estaban concentradas en el espacio exterior —al aire libre, en el bosque, el mar—, el espacio de las mujeres era más restringido y estaba recluido en el interior y la proximidad. En este sentido, se podría decir que predominaba una especie de dominación de tipo matriarcal/machista donde, si bien la mujer era la jefa del hogar y tomaba algunas decisiones en relación con el cuidado del hogar y los hijos, los hombres tenían gran influencia a partir de los ingresos que traían de sus viajes a la Patagonia.

Asimismo, vemos que las labores estaban también divididas. Al hombre le correspondía el trabajo duro del campo, mientras que la mujer se dedicaba a las labores más delicadas. El hombre tenía derecho a salir, a divertirse, al alcohol, pues traía el dinero, mientras que la mujer estaba comúnmente recluida en el espacio interior. Ellas tenían menos oportunidades de socializar en relación con los hombres, casi no conocían el espacio público de los poblados y ciudades. Muy pocas pudieron acceder a una educación completa en algún centro urbano y tuvieron la posibilidad de trabajar cuidando casas y niños fuera de la isla. En los relatos se resalta que antiguamente había más machismo y que por este motivo las mujeres no estudiaban, ya que sus funciones principales eran las labores domésticas (Mac Phee 2013).

Se trata entonces de una constelación donde las movi­lidades recaían principalmente en los hombres. El discurso y las prácticas cotidianas señalaban una conquista del espacio mayor por parte de ellos, mientras que las mujeres tenían una movilidad más reducida a escala de la proximidad asociada a sus labores domésticas más que a sus intereses. Todo ello fue dividiendo el espacio archipelágico entre hombres viajeros y mujeres cautivas de la proximidad.

El mismo hecho de viajar abrió nuevas perspectivas a los hombres de Chiloé. Su trabajo en tierras lejanas les permitía traer una serie de objetos que daban cuen-

4 Algunos autores piensan que este hecho, el mayor conocimiento de las mujeres y su participación en el trabajo agrícola, producto de las ausencias masculinas, fue lo que posteriormente ayudó a su incorporación en la industria salmonera.

ta de la aventura del hombre chilote en tierras extranjeras. Ello se reflejaba en su vestimenta, así como en el uso de artículos de valor que no se podían encontrar en las islas, y a los que por supuesto, la mujer chilota no podía pensar en acceder. De esta manera los objetos poseídos les conferían un estatus, y a la vez, un poder a los hombres.

*La proletarización de los chilotes: el acceso al trabajo local y la movilidad de las mujeres*

Nuevos modelos de masculinidad y feminidad comenzaron a llegar al archipiélago a través del Puerto Libre en los cincuenta, y a través de la radio (y más tarde de la televisión) a partir de 1960. Estos modelos fueron absorbidos por la juventud. El “estilo de vida americano” comienza a penetrar en los hombres y mujeres jóvenes del archipiélago, explica Urbina (1996).

Sin embargo, a partir de los ochenta ocurre una transformación significativa en Chiloé. Específicamente se da paso desde una economía de subsistencia a una economía de escala global a partir de la instalación de la industria acuícola en el territorio. Ello no solo convirtió a los chilotes, hombres y mujeres, en trabajadores asalariados que recibían un dinero mes a mes, sino que les abrió las puertas a nuevos territorios y bienes de consumo que antes eran casi inexistentes.

En esta segunda constelación se observa cómo las formas de vida tradicionales comenzaron a sufrir cambios acelerados debido a la instalación y desarrollo de industrias pesqueras y, posteriormente, al auge de la industria del salmón. Ello coincidió con la crisis de rentabilidad del sector agrícola que se expresó en la disminución del ingreso de las economías campesinas, lo que empujó el proceso de asalarización de la comunidad chilota. De esta manera la crisis del sector fue funcional a la expansión de la salmonicultura (Amtmann 2001).

En este contexto, ya no se veía como necesario el viaje de los hombres a la Patagonia, pues ahora podían optar por los empleos en la misma industria del salmón que estaba instalada en la isla. Al mismo tiempo, las mujeres optaron por primera vez por un trabajo asalariado<sup>5</sup> sin tener que descuidar las labores domésticas, lo que las acercó a una mayor autonomía e independencia tanto económica como espacial.

5 Sin embargo, hay que mencionar que, en relación con los países de la OCDE, Chile exhibe una baja participación laboral femenina, sin superar 40% en los sectores urbanos y 26% en el campo (Fawaz y Soto 2012).

Empezó a ser cada vez más importante el papel de las mujeres en el mundo social rural insular, y se produjo un desplazamiento de lo privado a lo público cada vez más evidente.

Si bien hoy día no son muchas las mujeres que trabajan en la industria del salmón,<sup>6</sup> esta les abrió las puertas a nuevos espacios. En la actualidad se ven mujeres trabajadoras, presidentas de juntas de vecinos, que participan en sindicatos, madres solteras, mujeres que saben manejar.

Sin embargo, al decir de Macé *et al.* (2010), hay que ser cautelosos, pues en lo que respecta al trabajo, específicamente dentro de la fábrica, siguen replicándose patrones tradicionales de división de género por cuanto los hombres son destinados a efectuar los trabajos más duros y las mujeres aquellos trabajos más delicados, al mismo tiempo que tienen ingresos y contratos más inestables (Rebolledo 2012). Ello podría ser indicio de que el patriarcado machista prevalece en la isla, solo que ahora toma nuevas connotaciones en el interior de la fábrica.

Por otra parte, estas oportunidades de trabajo local también impactan fuertemente en el papel de los hombres, por cuanto sus migraciones ya no son necesarias. La llegada de la mayoría de edad y la entrada en la edad adulta que estos viajes representaban se pierde cuando los hombres tienen acceso a oportunidades de trabajo dentro del mismo territorio. En esta transición de producción, los hombres pierden su identidad como viajeros y, a menudo, su función como los únicos proveedores de ingreso económico para la familia (Macé *et al.* 2010), para transformarse en obreros de fábrica.

Como ocurre en muchas comunidades rurales, la asalarización de las mujeres y la pérdida del status de proveedor del hombre vendrían a generar tensiones en el interior del grupo familiar (Fawaz y Soto 2012). Al decir de Rebolledo (2012), el masivo ingreso femenino al trabajo en la industria del salmón ha tensionado y alterado las relaciones de género, lo que se evidencia especialmente a nivel familiar. El cese de la migración masculina hacia la Patagonia argentina, gracias a la existencia de fuentes de trabajo local, lleva a las parejas a tener que convivir de manera prolongada en el mismo espacio, estresando así los lazos familiares de las mujeres que estaban acostumbradas a ejercer solas la jefatura del hogar durante largas temporadas, explica Rebolledo (2012).

6 Tras la crisis de la industria salmonícola se cerraron muchas plantas. Muchas quedaron sin trabajo, pero ya no quisieron volver a los campos.

En este sentido, identificamos que el acceso al trabajo remunerado<sup>7</sup> es clave para entender el paso de la mujer al espacio exterior y público y su salida del ámbito doméstico, junto con la mayor movilidad que ello provoca. En un estudio que efectuó Priscila Délano (1997) en Chiloé, se identificó que cuando la mujer no desempeña un trabajo remunerado y el hombre es el único proveedor, este tiene una actitud machista frente a ella. Ocurría algo similar cuando la mujer era la que tenía un trabajo relativamente estable mientras el hombre tenía un trabajo más inestable y peor remunerado; en este caso el hombre seguía teniendo una actitud machista debido a su frustración por no cumplir con su papel de proveedor.

Sin embargo, lo interesante son las mujeres que tienen una mayor experiencia urbana, quienes se sentirían más libres de enfrentar una vida solas con sus hijos. En este caso pareciera ser que la mayor movilidad actuaría como una suerte de empoderamiento, dada la mayor experiencia espacial que tienen. Finalmente, Délano da cuenta de cómo cuando tanto las mujeres como los hombres trabajan de manera estable y con una buena remuneración, se observa que existe una relación estable y armónica, y el hombre acepta las diferencias y las decisiones de la mujer. En muchos casos, si bien el hombre esperaría que la mujer se mantuviera en el ámbito doméstico, acepta la decisión de su mujer de trabajar y salir de la casa y muchas veces él participa colaborando en las labores domésticas. En este sentido, parece ser que el trabajo y el dinero no solo empoderan a las mujeres, sino que además les da mayor libertad, no solo económica, sino también espacial: de acceso a nuevas ideas, bienes, discursos. Las identidades se van trastocando y trasladando (Soto 2009), y muchas veces aparece la tensión entre lo que significa ser madre, trabajadora y líder (Cid 2012).

En este sentido, la llegada de la industria del salmón abrió la posibilidad a las mujeres no solo de poder trabajar, sino también de entrar a un espacio que no conocían, como es participar en los sindicatos de trabajadoras. La participación en la organización sindical se define en primer lugar como una ruptura respecto de lo tradicional y es a veces sancionada y recriminada por terceras personas, sobre todo por la pareja y los hijos que reclaman un desplazamiento en los tiempos y las atenciones. También es posible encontrar recriminaciones dentro de la misma fábrica (Cid 2012).

7 Hay que mencionar que, antes de la instalación de la industria salmonícola en Chiloé en la década de 1980, ya había indicios de una asalarización de la población a partir del surgimiento de empresas pesqueras y conserveras en el territorio.

Sin embargo, algunas mujeres que participan en sindicatos no ven esa participación como una ruptura con los papeles femeninos tradicionales, sino más bien como su extensión (o complemento). Para otras personas (sobre todo hombres), la sindicalización femenina se conceptualiza como parte de una ruptura con los estereotipos tradicionales de género, para las mismas mujeres en cambio es una forma de participación política, de organización y de inclusión en procesos reivindicatorios. El mismo trabajo dirigencial se concibe como una ampliación de la maternidad por cuanto en la fábrica adquieren el papel de madres de los otros, al dar consejos, ser confiables, etcétera (Cid 2012).

Como lo explica Beatriz Cid (2012), esta situación empodera y desempodera. Las empodera, en tanto establece un espacio de legitimidad propio de las dirigentas y que contribuiría a definir una parte del espacio público como propiamente femenino. Las desempodera, en tanto contribuye a profundizar lo que puede definirse como una triple jornada laboral de ser madre/esposa, trabajadora y dirigente; donde la dirigente comprometería mayor entrega físico, temporal y emocional que los dirigentes masculinos (Cid 2012).

En los relatos recogidos aparecen contradicciones frente a la conquista de estos nuevos espacios. Las mujeres, sobre todo las más adultas, ven con recelo a las mujeres jóvenes que trabajan, que viven en las ciudades y que cuidan solas a sus hijos. Hay muchas veces una diferenciación entre las mujeres que viven en el pueblo y aquellas que viven en la ciudad, pues las primeras ven con prejuicio a las segundas. Al mismo tiempo, muchas manifiestan contradicciones al considerar como algo positivo el hecho de ser independientes y ganar dinero, a la vez que sienten pesar por tener que descuidar a la familia y a los hijos. Para Loreto Rebolledo (2012), lo anterior se traduce en que existen situaciones contradictorias donde simultáneamente se constata la presencia de modos tradicionales de ser y relacionarse, donde lo colectivo y lo familiar permanecen, pero coexisten con prácticas de corte individualista exacerbadas debido al peso que ha adquirido el dinero.

En términos generales y como plantea Paloma Gajardo (2015), los procesos de modernización en los que se encuentra el archipiélago de Chiloé sitúan sobre todo a las mujeres en un espacio sociocultural contextualizado entre lo global y lo local, seducidas por la modernidad, pero también conscientes de las potencialidades y facilidades que otorga la vida en la ruralidad insular. Viven hoy en un mundo rural menos diferenciado del urbano que el de sus padres, conocen la vida urbana por medio del trabajo, los estudios, las instancias de socialización o las salidas trámites. Se trata de un grupo más acostumbrado a mantener relaciones entre la isla y

el pueblo, a partir de lo cual las opciones son múltiples; migrar, volver, quedarse, o ir de un lugar a otro.

Como se ha constatado en esta constelación, la movilidad urbana y residencial viene a ser cada vez más importante. La analogía con los viajeros de la Patagonia es evidente, explica Catalina Gobantes (2011): descripciones como “aventurarse a la ciudad”, “enfrentar la adversidad” y “probarse que uno es capaz” dan cuenta de lo que significa la movilidad urbana. Mientras algunos chilotes encontraron un trabajo complementario con la vida rural, son muchos más los que se han proletarizado empleándose en las plantas industriales y servicios para la industria, que en la mayoría de los casos requiere trasladarse a los centros urbanos.

Sin embargo, para muchas mujeres y hombres, sobre todo para quienes viven en las pequeñas islas del mar interior, la movilidad hacia los centros urbanos es sinónimo de búsqueda de mejores oportunidades y se transforma en un objetivo de vida. En esta constelación la vida rural insular no parece ser una opción. No obstante, se reconoce que esta movilidad hacia la ciudad no es fácil y muchas veces implica una disminución de la calidad de vida y un acercamiento a la pobreza urbana. Muchos isleños ahora tienen que comprar papas, ajo y otros alimentos que antes podían tener gratis en sus propios huertos. Algunos vendieron sus predios para vivir en pequeñas casas urbanas, donde no tienen patio ni animales. Muchos viajan solo en vacaciones a las pequeñas islas que los vieron crecer, a visitar a sus padres y abuelos que todavía residen ahí.

Asimismo, se puede mencionar que el ingreso acelerado de una industria global en un territorio insular donde primaban las relaciones de reciprocidad, junto con una agricultura para el autoconsumo, no solo tuvo consecuencias a nivel cultural y espacial, sino también sobre los objetos que circulaban cotidianamente. En un principio, en las décadas de 1980 y 1990, fue la radio, luego la televisión y el teléfono. Ahora llegaron los celulares, los *notebooks*, mp3, ropa de marca, etc. Aparecen objetos como sofás, antenas satelitales y bebidas gaseosas.

Los patrones de consumo alimentario y de vestuario también cambiaron; se ha incrementado el endeudamiento con tarjetas de crédito. Se construyó el emblemático centro comercial de la ciudad de Castro, cambiando tanto el paisaje arquitectónico de la ciudad como las pautas de consumo de los chilotes. El dinero ha ido relegando al trueque en las zonas rurales (Rebolledo 2012).

La movilidad cotidiana comenzó a cambiar y a dejar de estar relacionada solo con el trabajo, el hogar y el cuidado de los hijos. Aparecen artefactos de la modernidad y de la mayor movilidad que comienza a producirse en el archipiélago. La

carretera pavimentada a principios de los ochenta y la puesta en marcha de los transbordadores que venían con buses cargados de personas fueron signo de que algo estaba cambiando, constata Rodolfo Urbina (1996). Una oleada de personas que venían del centro y el sur del país empezó a llegar a Chiloé para aprovechar el boom económico de la industria salmonícola.

En la actualidad, se observa con asombro —y con un poco de preocupación— la puesta en marcha de la construcción de un puente flotante, el más grande de Latinoamérica, que unirá la isla de Chiloé con el continente. Esto último traerá sin duda nuevas ideas, objetos y prácticas al archipiélago.

Finalmente, se puede observar cómo en esta segunda constelación hombres y mujeres pasan a ser parte de la modernidad que llega al archipiélago y con ello van desapareciendo algunos elementos típicos relacionados con la forma de moverse tradicional de los chilotes para adoptar formas relacionadas con la vida urbana donde la individualización comienza a ganar espacio, dejando de lado las prácticas tradicionales (Yáñez 2011).

El reloj, la entrada a la fábrica, los horarios del trabajo, las preocupaciones económicas y el consumo pasan a regir el ritmo cotidiano y la necesidad de movilidad de los chilotes, que antes estaban supeditados a un ritmo dictado por la naturaleza, el clima y las estaciones.

### **Conclusión: movilidad y construcción territorial de género**

A partir de este trabajo, se ha constatado cómo la figura tradicional del habitar en la ruralidad, asociando a los hombres con la movilidad y a la mujer con lo inmóvil, ha cambiado en Chiloé, sobre todo en lo que respecta a los espacios que ocupan hoy las mujeres chilotas, quienes a partir de la instalación de la industria acuícola han podido acceder a un trabajo remunerado fuera del hogar. En este sentido, se da cuenta de que las nuevas movilidades chilotas y su inscripción en una economía global no solo han cambiado el lugar y el territorio, sino que vienen a interrogar las tradicionales formas de dominación a partir de la ocupación, por parte de las mujeres y de los más jóvenes, de un espacio “exterior”, “más público” y relacionado con el trabajo en la fábrica, el acceso al dinero, a las nuevas formas de socialización y al uso de la tecnología.

Se constató, por medio del discurso de los entrevistados y de la observación en terreno, cómo la industria del salmón ha tensionado las relaciones de género en Chiloé, en parte por el cese de la migración masculina hacia la Patagonia, lo que ha

llevado a que hombres y mujeres tengan que compartir ahora no solo un espacio doméstico, sino también el ámbito laboral. Estos cambios vienen a poner en jaque el poder patriarcal tradicional debido a la mayor autonomía económica y el empoderamiento de las mujeres y los más jóvenes. Sin embargo, hay que mencionar que no todas las mujeres comparten esta emancipación espacial.

Se pudo observar una discordancia entre el discurso del papel y del lugar que debe ocupar la mujer chilota en el territorio y la práctica. Si bien muchas mujeres ven como algo positivo el trabajo en la industria y las posibilidades de emancipación que ello les da (económicas, sociales y espaciales), deben postergar este deseo de trabajo, pues sienten que su papel es el de madres de familia y está ligado al espacio doméstico, lo que genera en ellas una importante contradicción.

También, muchas de ellas reconocen que, si bien conocieron a sus actuales parejas trabajando, han debido posteriormente renunciar, inducidas por la presión familiar.

Por otra parte, se constató cómo la movilidad de los hombres también ha sufrido grandes transformaciones, tanto a nivel espacial como identitario. El hombre chilote desde hace décadas había conquistado otros espacios (sobre todo a partir de la migración estacional a la Patagonia) y había tenido acceso al dinero y a bienes. Sin embargo, en la actualidad debe enfrentar una cierta “inmovilidad”, pues ya no tiene la necesidad de migrar tan lejos para encontrar trabajo y puede emplearse en las industrias que están en la proximidad de su hogar, lo que le ha significado tener que adaptarse al mercado laboral, donde muchas veces hay periodos de cesantía y cierre de plantas. Por lo mismo, el hombre chilote pierde su autoridad y su estatus de viajero-proveedor y pasa a ser un asalariado más.

Desde esta perspectiva aparece la necesidad de preguntarse sobre las articulaciones experimentadas por las sociedades rurales para organizar la movilidad y el anclaje: cómo las lógicas familiares, las restricciones económicas y las construcciones territoriales están marcadas hoy por esta necesidad.

Finalmente, estos antecedentes nos hablan de la importancia de continuar profundizando en las moviidades de los hombres y las mujeres desde una perspectiva temporal que permita vislumbrar cambios, y sobre todo las nuevas jerarquías de poder de género presentes en un territorio archipelágico cada vez más individualizado, donde la asalarización de sus habitantes ha sido un factor que ha trastocado el lugar, el espacio y las identidades de género.

Cabe mencionar que las constelaciones descritas no solo son identificadas por medio de un análisis histórico, sino también a partir de un campo de fuerzas



donde cada actor inscribe su acción en los intersticios de la constelación, lo que a su vez transporta valores de una constelación a otra, transformando este campo. En este sentido, se observa cómo los modelos de feminidad y masculinidad traen consigo tensiones familiares a causa de los cambios en el trabajo de las mujeres, sus prácticas y expectativas; y debido a las cambiantes construcciones de masculinidad en los hombres, desde proveedor y viajero, hasta empleado en la proximidad. A partir de estos avances, es posible hablar de un “sistema de movilidad y género” que está sometido a cambios que interrogan hoy más que nunca el lugar y el espacio archipelágico.

Si bien solo se mencionaron dos constelaciones de movilidad y género para el caso de Chiloé, es necesario decir que existen muchas otras que por motivos de espacio no se tocaron, pero en las que sería importante profundizar y conceptualizar en trabajos posteriores. Específicamente, se trata de aquellas movilidades que tienen que ver con los hombres y las mujeres más jóvenes y con la conquista del territorio moderno, donde se incluyen los espacios de recreación y socialización, las nuevas formas de vestirse, el uso de las tecnologías de la información y la migración hacia otras ciudades. Al mismo tiempo, los rápidos procesos modernizadores en los que se encuentra hoy el archipiélago, como la construcción de un puente que une Chiloé con el continente, la aparición de empresas mineras y la posible instalación de un parque eólico son signos claros de la llegada de nuevas constelaciones que sin duda pondrán en tensión las construcciones de la movilidad y el género en Chiloé.

## Bibliografía

- Amtmann, Carlos y Gustavo Blanco.** 2001. “Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile”, en *Revista Austral Ciencias Sociales*, núm. 5, pp. 93-106.
- Barton, Jonathan, Ricardo Pozo, Álvaro Román y Alejandro Salazar.** 2013. “Reestructuración urbana de un territorio glocalizado: una caracterización del crecimiento orgánico en las ciudades de Chiloé, 1979-2008”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 56, pp. 121-142.
- Bravo, José.** 2004. “La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía”, memoria para optar al título profesional de geógrafo, Santiago, Universidad de Chile.

- Cid, Beatriz.** 2012. "Maternizando lo político: mujeres y género en el movimiento sindical de la industria salmonera chilena", en *Estudios Feministas*, vol. 20, núm. 1, p. 344.
- Cresswell, Tim.** 2010. "Towards a Politics of Mobility", en *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 28, pp. 17-31.
- Délano, Priscilla.** 1997. "Trabajo, identidad y relaciones de género. Una aproximación en el sector rural chileno", en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 1, pp. 15-24.
- Fawaz Julia y Paula Soto.** 2012. "Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central", en *La Ventana*, núm. 35.
- Gajardo, Paloma.** 2015. "Construcción de género en la ruralidad insular de la isla Alao", en *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, núm. 4, pp. 175-184.
- Gobantes, Catalina.** 2011. "Migraciones laborales en un archipiélago en transformación. Chiloé ante el desarrollo de la salmonicultura", memoria para optar al título de antropólogo social, Santiago, Universidad de Chile.
- Grenier, Philippe.** 1984. *Chiloé et les chilotes. Marginalité et dépendence en patagonie chilienne*, Provence, Édisud.
- Guetat-Bernard, Hélène.** 2011. *Developpement rural et rapports de genre*, Rennes, PUR.
- Hanson, Susan.** 2010. "Gender and Mobility: New Approaches for Informing Sustainability", en *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, vol. 17, núm. 1, pp. 5-23.
- Mac Phee, Bernardita.** 2013. "¿Cuán nuevas son las ruralidades chilotas? Transformaciones en Chiloé central 1980-2012", tesis de maestría, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Macé, Julie, Teresa Borschlegl y Susan Paulson.** 2010. "Dinámicas de sistemas de género en Chiloé Central, o la cuadratura de los ciclos", en *Documento de Trabajo*, núm. 63. Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Santiago de Chile, Rimisp. Mancilla, Claudia, y Rodrigo Rehbein. 2007. "De viajes a retornos: Una aproximación al estudio del imaginario de la vida errante en el Chiloé de la primera mitad del siglo xx", tesis de licenciatura, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- Rebolledo, Loreto.** 2012. "Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón", en *Polis. Revista latinoamericana*, núm. 31. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346013>>.
- Román, Álvaro.** 2009. "Gobernabilidad para el desarrollo local en Chiloé: nuevos desafíos generados por la salmonicultura a las municipalidades en un contexto de cambio global", tesis de maestría, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Soto, Paula.** 2009. "Lo público y lo privado en la ciudad", en *Casa del Tiempo*, núm. 17, pp. 54-58.
- Urbina, Rodolfo.** 1996. *Castro, castreños y chilotes. 1960-1990*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Uteng, Tanu Priya y Tim Cresswell.** 2008. *Gendered Mobilities*, Nueva York, Routledge.
- Yáñez, Cristian.** 2011. "De remeros a pasajeros: memorias de viajes y cambios sociales en una isla de Chiloé, Chile", en *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 3, núm. 6.